

Hubeñak, Florencio

*Ante una nueva edad media : en los albores del
tercer milenio*

Preprint del artículo publicado en:

La Nueva Provincia, sección: Ideas e Imágenes Nros. 298, 317 y 325, 1999

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Hubeñak, Florencio. "Ante una nueva edad media : en los albores del tercer milenio" [en línea], *La Nueva Provincia*, sección *Ideas e Imágenes* nros. 298, 317, 325 (1999).

Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/ante-nueva-edad-media-albores.pdf> [Fecha de consulta:.....]

Para Ideas e Imágenes:

1- ANTE UNA NUEVA EDAD MEDIA. En los albores del Tercer Milenio.

Los historiadores -como el resto de los seres humanos- no escapamos a la presión del <fin del milenio> y presionados por nuestra <de-formación> tampoco podemos evitar prolongar las grandes líneas del desarrollo histórico, tratando de avisar el futuro que nos espera. Después de todo -hace mucho ya sabemos- que el verdadero historiador estudia el pasado, para entender el presente y prever el futuro.

Arnold Toynbee -uno de los <ocultados> historiadores de este siglo- señalaba las ventajas del estudio de la Antigüedad para conocer el presente y sobre bases históricas serias -no un estado de ánimo apocalíptico o mera prospectiva utopista- intentar avizorar el futuro.

El historiador contemporáneo debe <ver más y razonar menos>, pues no se trata de partir por caminos equivocados que la realidad se encarga siempre de echar por tierra, como todas las ilusiones construídas utópicamente. Claro que siempre aparecerán nuevas utopías... el eterno deambular confuso del <hombre perdido> del Paraíso?.

Comencemos por aclarar que, desde la caída del muro de Berlín, el mundo occidental no está viviendo -como tratan de hacernos creer- en el <paraíso capitalista> como reemplazo del anhelado <paraíso comunista>, ni el fin de la historia que tanto <cacareara> el poco original Fukuyama (1) o la conclusión de las <ideologías> que defendieran sus predecesores.

Ahora tratemos de rastrear <los signos de los tiempos> en este proceso de aceleración histórica que nos toca vivir y que parece prefigurar el fin de una <era histórica>: la Modernidad, como recalcan cada vez con mayor nitidez, no solamente los post-modernos. No se trata del fin de la historia sino de la crisis de <decadencia> de Europa o del Occidente -ya profetizada por Spengler entre otros hace casi un siglo- y el consecuente alborrear de una nueva edad (el tercer milenio adveniente).

La Modernidad que está agonizando -como bien afirmara la escuela de Frankfurt- es la nacida en el Siglo de las Luces. Nos toca asistir a la descomposición del racionalismo iluminista, que reemplazó a la Cristiandad teocéntrica -y luego antropocéntrica- <enterrada> en Westfalia en el siglo XVII.

Ya en las primeras décadas del siglo el pensador ruso Nikolai Berdiaeff afirmaba que era caduco llamar moderno a un mundo que se descomponía (2) y Nietzsche -el profeta del siglo XIX- advertía: "las aguas de la religión se retiran dejando en pos de sí las lagunas y pantanos, las naciones se separan con un odio encarnizado. Las ciencias trituran y disuelven las más firmes creencias, todo prepara el camino a la barbarie inminente.

Se alzan ahí enormes fuerzas, pero son fuerzas salvajes y primitivas, carentes en absoluto de toda misericordia. Ahora casi todo es regido en la tierra por las fuerzas brutales y bajas, por

el egoísmo del hombre de negocios y el poder de los dictadores militares" (3).

Mientras, coincidentemente con la antigua tesis de Berdiaeff, aunque en otro contexto-últimamente muchos autores anuncian <una nueva edad media> (Vacca, Eco, Minc, Rufin), nuestra percepción de la realidad nos permite hallar muchos elementos similares a la <decadencia> del mundo romano y los inicios de la época feudal. Esta idea fue expuesta hace varias décadas por Berdiaeff y posteriormente sugerida por importantes intelectuales entre los que bastaría citar a Umberto Eco o a Jules Freund. Jean Rufin parece ser el último que compara nuestra época de <post-guerra fría> con los fines del mundo antiguo -anunciadores de <una nueva edad media>- (4).

Con una visión opinable recientemente fue Alain Minc quien la sintetizó en estos términos: "Una nueva Edad Media que se plasma en la ausencia de sistemas organizados en la desaparición de cualquier tipo de centro, en la aparición de solidaridades fluidas y evanescentes, de la indeterminación, de lo aleatorio, de lo vago y de lo indefinido. Nueva Edad Media por el crecimiento de las <zonas grises> que se multiplican al margen de toda autoridad, desde el desorden ruso hasta el socavamiento de las sociedades ricas por las mafias y la corrupción. Nueva Edad Media por el hundimiento de la razón como principio motor, en provecho de ideologías primarias y de supersticiones que había desaparecido durante tanto tiempo. Nueva Edad Media por el retorno de las crisis, las sacudidas y los espasmos, como decorado de nuestra cotidianeidad. Nueva Edad media por el lugar cada vez más reducido que estamos dejando al universo <ordenado> frente a espacios y sociedades cada vez más impermeables a nuestros instrumentos de acción e, incluso, a nuestra capacidad de análisis" (5).

Es el campo de lo social donde más fácilmente se visualizan hoy estos cambios. Por ello comenzaremos por allí, y más que un análisis académico, intentaremos una mirada que nos acerque a la realidad.

No resulta difícil aceptar que en nuestro país -como en el resto del mundo- podemos comprobar cada día en mayor escala un abandono de las grandes ciudades y un regreso <al campo>. Recordemos que en situaciones similares los romanos de fines de la República abandonaban la corrupta ciudad de las siete colinas y se refugiaban en sus villae de las afueras, previo a alejarse de las regiones pobladas y <encerrarse> en sus feudos.

Hoy percibimos claramente -y en dimensiones crecientes- cómo

los pueblos vuelven a ponerse en movimiento; asistimos lentamente a nuevas grandes <migraciones> -como las de los siglos IV y V-. Baste mencionar que Francia recibió en solo treinta años un millón de pieds-noirs, por no citar el caso alemán de turcos y eslavos, o los bengalíes en Inglaterra. Aún los U.S.A., cansados de contener a México en las fronteras, terminaron abriéndole sus mercados. Asistimos a un incesante flujo migratorio de sur a norte y de este hacia el oeste (desde donde sale el sol según la tesis geopolítica de Mackinder). Una Europa -de cada vez más baja natalidad- está siendo re-poblada por pakistanos, turcos y africanos, mientras que América del norte recibe chinos y <sudacas> y nuestro propio país -a medida que ingresa al <primer mundo> es sede de chinos y coreanos por un lado y bolivianos, paraguayos, peruanos, por otro.

No estamos ante una política inmigratoria; se trata del devenir de la historia y en ella los <pueblos migrantes> son difícilmente detenidos. El prestigioso -y también ocultado- Christopher Dawson señalaba que era <la venganza> de un <tercer mundo> <civilizado> por Europa en los siglos pasados.

Por otro lado resulta sintomático observar que los pueblos migrantes -llamémosles <tercer-mundistas>- están mucho más preparados para subsistir en condiciones elementales surgidas de un

caos <tecnológico> que nos parece cada vez más probable (baste recordar el reciente caso de EDENOR). No vaya a ocurrir que Marx termine teniendo razón al <profetizar> que el sistema capitalista hiper-especializado y sofisticado es sumamente frágil y explotará por superproducción. Una crisis tecnológico-económica implicaría

una nueva economía de subsistencia, alejada de las ciudades y que favorecerá a aquellos que ya vuelven a sembrar <su quintita> para garantizarse -además de la tranquilidad- la supervivencia. Este proceso se completa con la saturación de una vida altamente tecnificada y acentuadamente estresante, que lleva a muchos a evadirse en la búsqueda del <regreso a la naturaleza> ("el paraíso utópico-bucólico" virgiliano, la aurea aetatis).

Hoy conocemos los riesgos de la desestabilización de los mercados económicos y el papel de la economía dependiente, que podemos comparar con quiebras, paros y caos como en la Antigüedad y el Medioevo. Un nuevo crack del 29 llevaría indudablemente a la feudalización de la economía. Pero como afirma Vacca los <tercer-mundistas> ya viven en <condiciones medievales> o previas a la revolución industrial.

Estas opciones entre el contacto con la tierra o la <cultura del asfalto>, nos lleva a observaciones casi increíbles como aquella que la mayoría de los habitantes del África en su vida vieron un león o un elefante fuera del zoológico, como muchos seres humanos no saben diferenciar una planta, o vieron un caballo o una vaca solamente en la televisión.

Este movimiento migratorio incontrolable conduce a los nuevos castillos alejados de las urbes (hoy countries) mientras

la "ciudad se medievaliza"(6); los edificios públicos se convierten en fortalezas (castillos) custodiados (así los palacios presidenciales) mientras las hiedras corroen las grandes construcciones, aumentando la contaminación atmosférica y los problemas ecológicos, que ya caracterizaban la urbe medieval.

Las ciudades -como la antigua Roma- se están tornando inhabitables y son abandonadas fuera de los horarios de oficina. De noche vemos cómo se vacían de sus habitantes y se llenan con inmigrantes o marginados. Los countries son los nuevos castillos amurallados que servirán para defenderse de los nuevos bandoleros [bagaudas] y del pueblo hambriento. Duby nos recuerda el miedo <medieval> a la miseria y nos permite asociar la <mugre> medieval, por ejemplo, con el Brooklyn actual.

Este proceso se torna incontrolable y favorece el bandolerismo, pero también las mafias, el mercado negro y los conflictos de toda índole. Diariamente vemos cómo crece la inseguridad. Así como "el hombre medieval erraba por los bosques de noche y los veía poblados de presencias maléficas, no se aventuraba fácilmente fuera de las zonas habitadas, iba armado (hoy también y cada vez más: aumenta la violencia); condiciones de las que esta cerca el habitante de Nueva York (y ya no solo de Nueva York), que a partir de las cinco de la tarde no pone los pies en el Central Park.."(7).

El sistema que se está construyendo favorece la constitución de "zonas francas" (feudos) en territorios estatales, donde la fuerza pública prácticamente no interviene, salvo en situaciones límites. Estas pasan a ser zonas privilegiadas de hecho; ya sea marginales o countries, según el extremo del espectro social que se analice. Así vemos diariamente como el estado se va desintegrando e igual que en tiempos del emperador Dioclesiano solo conserva los impuestos y, a veces, su imagen: avisoramos un nuevo imperio. Paralelamente asistimos a un nuevo vasallaje impositivo, que -una vez más, como en la Roma imperial- ahuyentará a la gente de las ciudades.

Estas modificaciones estructurales -medievales pero post-industriales- generan un recrudescimiento de la división social y ya se avisan nuevos <señores feudales> en escaso número - como en la Edad Media- y una gran masa servil. Inclusive estamos asistiendo a la reaparición de la esclavitud...más sofisticada...pero igualmente sin libertad, como en la compraventa de jugadores, en el status de los empleados y aún de gerentes. Mientras, por un lado, se predica en teoría la igualdad, por otra parte, en la realidad, cada día se aprecian más actitudes anti-igualitarias.

En los <nuevos castillos> los nuevos <señores feudales> viven custodiados por <guardias> (ejércitos privados) en verdaderos reductos cerrados, a los que se llega por caminos especiales, por cuyo uso -como en la Edad Media- se paga peaje.

En ellos rigen usos diferentes "vinculados por etiquetas de buena vecindad, desconfianza recíproca y grandes ocasiones de reuniones ceremoniales"(8).

Los <nuevos señores> establecen su propia moda de <alta costura> en lugares resguardados (los nuevos castillos) mientras que los nuevos siervos asumen la moda pret-a-porter y reemplazan el traje por los jeans y la campera. Hoy podemos comprobar cómo también se van cambiando las formas de vestir; por ej. se reemplaza el traje tradicional por <ropa informal> (medieval) que se acompaña por adornos metálicos coloridos. Ello conduce a <globalizar> y <uniformar> el sistema de ropa (ej. el emperador del Japón o el sultán de Malasia en visitas oficiales visten ropajes occidentales). En esta <homogeneización> del nuevo Imperio sólo se respeta lo regional o folklórico (<underground>) como los disfraces medievales.

"En las villas de las afueras, el ejecutivo medio de pelo cortado a cepillo (hoy yippies?) personifica todavía al romano de antiguas virtudes, pero su hijo lleva ya los cabellos como los indios, viste poncho de mejicano, toca el sitar asiático, lee textos budistas o libelos leninistas y consigue muchas veces (como ocurría en el bajo imperio) conciliar a Hesse, el zodíaco, la alquimia, el pensamiento de Mao, la marihuana y las técnicas de guerrilla urbana" (9). Hoy la carismática Juana de Arco o san Francisco de Asís se llaman el Che Guevara.

Estos acontecimientos incontrolables provocan desorden, miedo -pánico-, violencia y conducirán -como ya se comienza a percibir- a la justicia por mano propia. Reaparecerán los juicios locales, municipales, regionales y nuevas formas de ordalías, que reemplacen una justicia tildada de <corrupta> y por ende insatisfactoria. Así observamos cómo "...se instaura la práctica del atraco revolucionario y del secuestro de embajadores, de igual forma que cualquier Robin Hood podía capturar a un cardenal con su séquito y canjearlo por un par de alegres compañeros del bosque condenados a la horca o al potro"(10). El debilitamiento del poder central favorece la aparición de milicias privadas locales y mercenarias; se debilitan los ejércitos nacionales -convertidos en policía fronteriza o local- que pierden su razón de ser (su mística) y dejan de ser necesarios en un esquema de <vasallo-señor feudal>, como el que se está prefigurando. Por otra parte asistimos a una nueva <invasión vertical de los bárbaros> que profetizara Ortega y Gasset.

De manera similar podemos observar cómo resurge el nomadismo <inseguro>. Hoy se viaja de hotel en hotel (en vez de convento en convento) y la comodidad y la seguridad en los viajes va desapareciendo aceleradamente. Nuevamente, por los caminos <vagan> (a veces <a dedo>) bandas de marginales, místicos o aventureros y cada vez más lugares del mapa se tornan inhóspitos.

El SIDA es la lepra medieval del siglo XX, aunque por ahora casi no separa. Así se prepara la nueva <peste negra> y nuevas danzas de la muerte apocalípticas. No olvidemos que igual que el SIDA hoy, la lepra se consideraba propia de la perversión sexual; los cuerpos reflejan las

podredumbres de las almas (11). Una vez más encontramos la enfermedad como castigo por el pecado y la necesidad de víctimas propiciatorias.

Por otra parte Berdiaeff pronosticaba que "lo que caracterizará también a la nueva Edad Media es que, en ella, la mujer desempeñará un gran papel...La cultura masculina es demasiado racionalista, se ha alejado demasiado de los misterios inmediatos de la vida cósmica, y vuelve a ellos a través de la mujer. Las mujeres desempeñan un papel singularmente importante en el despertar religioso de nuestra época" (12). Baste ver los estudios contemporáneos sobre el tema; entre ellos Regine Pernoud y el papel de la mujer en el Medioevo.

Un largo ensayo merecería la dislocación del marco de la familia tradicional occidental de base romano-cristiana; hoy observamos cómo se modifican las relaciones de parentesco, las viejas estructuras matrimoniales, los ritos a la antigua. Asistimos a una nueva feminización la sociedad (matriarcado). También observamos cómo muchas costumbres fueron combatidas, abandonadas y jurídicamente eliminadas, pero vemos que reaparecen y lentamente la costumbre comienza a imponerse sobre la ley escrita. Como advierte Minc corremos el riesgo de volver a <la ley de la selva> (13).

Esta incontenible <mezcla migratoria> y el <refugio> en los campos conlleva el debilitamiento -y fin- de las naciones, la difuminación de las ideologías y la aparición de las creencias "light". Hoy "la nación ya no es el marco natural de la seguridad y se empieza nuevamente a soñar, de momento sin éxito, en un gobierno mundial (14). Pero ese será el tema de un próximo artículo.

Florencio Hubeñák

1. Al que hemos dedicado sendos artículos en <Otras voces> del 30-XI-90, 7-VII-92 y 28-XI-92.
2. Berdiaeff, Nicolas. Una nueva Edad Media. Barcelona, Apolo, 1951, p. 67.
3. Nietzsche. cit. Leerssh, P. El hombre en la actualidad. p. 12.
4. Rufin, Jean Ch. El imperio y los nuevos bárbaros. Madrid, Rialp, 1993.
5. Minc, Alain. La nueva Edad Media. El gran vacío ideológico. Madrid, Temas de Hoy, 1994, p. 11.
6. Cfr. Sacco, en: Eco, Umberto- Colombo, Furio-. Alberoni, Fco- Sacco, Giuseppe. La Nueva Edad Media. Madrid, Alianza, 1974, p. 19/20.
7. Eco, U. op. cit. p. 24.
8. idem. p. 21.
9. ibidem. p. 15.
10. ibidem. p. 24.
11. Según Duby, Georges. Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos. Sgo de Chile, A.Bello, 1995, p. 79.

12. Berdiaeff, N., op. cit. p. 118/9.

13. Minc, A. op. cit., p. 86.

14. Guéhenno, Jean-Marie. El fin de la democracia. Barcelona, Paidós, 1995, p. 30.

2- ANTE UNA NUEVA EDAD MEDIA. En los albores del Tercer Milenio.

(segunda parte)

En un artículo anterior dedicado al tema de la <nueva edad media> esbozábamos algunas de las características sociales básicas previstas para el nuevo Milenio que se avecina (1). Hoy intentaremos avanzar un paso más en el terreno de la técnica y el hombre.

Un estudioso del tema ya citado -Vacca-, coincidente con una tesis de Marx, sugería que el sistema económico (tecnológico) vigente "explotaría" por su "excesiva complejidad", a la vez sumamente frágil, ineficaz e incontrolable, como nos lo muestran múltiples ejemplos particulares (por ej. los casos de cortes del suministro eléctrico).

Hoy podemos comprobar fácilmente cómo un exagerado desarrollo tecnológico implica que la máquina vaya destruyendo el contacto con la naturaleza y la expansión creadora vital (cfr. con los cada vez más graves problemas ecológicos generados por la llamada <sociedad industrial>, como también borra el imprescindible simbolismo "numinoso" de lo sacro. Como veremos en un próximo artículo el hombre necesita imprescindiblemente un regreso vital a la naturaleza y un retorno a lo sacral (aún de manera desordenada como lo muestra el éxito de los horóscopos).

Los "tecnólogos" -concientes de esta necesidad- pretenden sustituirla "inventando" cada vez más sofisticadas "máquinas del placer", sin apreciar que el verdadero goce de la vida no puede ser artificial.

No resulta ajena a esta situación la "barbarie de la especialización" que nos invade. El "hombre culto" ha sido reemplazado por aquel que sabe "casi todo de casi nada"; por unos pocos que conocen cómo se arma o desarma una máquina y una multitud que solo sabe usarla, pero ninguno tiene claro el <sentido> (no la utilidad) de la misma. Diariamente apreciamos con mayor nitidez que el mundo ha sido "desencantado" por la técnica y un exceso de racionalismo "iluminista", que condujo al criticismo y al escepticismo. Como reacción observamos que la misma "máquina" se está convirtiendo en un objeto "encantado", "medieval".

A la dulce vita de la Roma decadente -narrada por Petronio- siguieron los claustros monásticos, a través del "castigo divino" por obra de los vándalos y los hunos de Atila, el "azote de Dios". ¿Qué pueblo será el nuevo "azote" que preparará los senderos para una nueva <reconstrucción (renovatio) medieval>?

Paralelamente al desarrollo técnico vemos que las gigantescas plantas industriales son reemplazables por pequeñas empresas que ocupan una pequeña oficina, repleta de computadoras cada

vez más avanzadas y sofisticadas; dicho de otro modo, estamos regresando a la pequeña artesanía de fabricación familiar...que es posible de realizar en los nuevos castillos (countries), convertibles -como vimos en el artículo precedente- en verdaderos reductos amurallados. A la vez surgen nuevos magos y alquimistas(2) que reemplazan las "varitas mágicas" por ordenadores, videos y computadoras y buscan el "elixir de la vida eterna" en la genética mono-nuclear. El homo Sapiens se está convirtiendo en un homo Cibernantropos y la armadura del caballero medieval se reemplaza por el sofisticado uniforme del astronauta o del soldado "electrónico" de la nueva corte del rey Artús.

Todos estos síntomas nos producen la sensación de que el progreso parece acercarse a su cénit, coronado por un hiper-desarrollo genético y atómico, amenazando con otra forma de "explosión". Parece atinado recordar la conocida expresión: "Dios perdona siempre, el hombre a veces, la naturaleza nunca" y prever que el manipuleo -casi mágico- de ésta puede resultar más caro para la especie humana que las "nuevas invasiones de los bárbaros". Cada día suena más acertada la predicción de Burdeau: "Los ideólogos discuten (filosofan) en la cima del Sinaí, mientras los tecnócratas construyen el becerro en la Tierra".

Estamos llegando al fin de una época donde -en nombre del humanismo y los derechos del hombre- nos ofrecen bebés "en lata" y caras y muchas otras partes del cuerpo plastificadas, como si el ser humano no fuese más que una máquina robótica (3).

Resulta sintomático que, mientras por un lado, la humanidad desarrolla sofisticadas medicinas bio-genéticas, los hombres desconfían cada vez más de los fármacos y vuelven al consumo de la medicina natural, las hierbas de los monjes medievales.

Este desarrollo -eminentemente materialista- nos recuerda una frase escrita hace casi tres mil años: "Cuando uno utiliza máquinas hace sus cosas mecánicamente; el que hace sus cosas mecánicamente cobra corazón de máquina" (Yuang-si).

La precitada tesis de Vacca -no precisamente apocalíptica- prevé un colapso y la consiguiente ruptura de la frágil, sobredimensionada y tecnificada civilización industrial. El panorama previsible muestra imágenes -ya vistas en más de una película y relato de "ciencia-ficción", o más exactamente de "anticipación",- caracterizadas por cadáveres dispersos por los campos y las ciudades, epidemias de toda índole y azotes similares a la "peste negra" (cfr. SIDA ó AIDS). La consecuencia de una crisis de estas características -políticamente incontrolable- generaría una psicosis colectiva similar a los pánicos vividos hacia el año mil.

Por otra parte el exagerado -e incontrolable- desarrollo industrial (4) generará -como en la Edad Media- una estancamiento tecnológico y un empobrecimiento del campo. Ya hoy día observamos -por ejemplo con la ruptura de la <cadena de frío>- como los productos técnicos duran poco tiempo y no sirven más; todo es descartable: las cosas y los hombres.

Esto puede apreciarse también en el campo de la computación, cuyo progreso acelerado tiene la duración de un suspiro, muere con la misma rapidez con que surge, todo es renovable, cambiabile, mudable, reemplazable, todo es novedad...es light y en pocos meses pierde utilidad e interés (5) ¿Hasta cuándo podrá vivir el hombre en semejante incertidumbre?

Este matiz de la técnica -poco percibido por los <progresistas>- se acrecienta con el resurgimiento de un "capitalismo salvaje" que -como vimos anteriormente- genera previsible reacciones sociales, de difícil control central.

El mundo ingresa aceleradamente en una economía "neutrónica" capitalista, donde importan menos los hombres que las cosas.

Una crisis de estas características -periódicamente anunciada como un "crack financiero"- llevaría necesariamente a la subdivisión político-económica-social en sistemas autónomos auto-suficientes (feudalismo).

Mientras, por un lado, se observa un desmesurado crecimiento material-tecnológico, por otro, el hombre -inmerso en este mundo que progresa (?)- descrece cada vez más del mismo.

Una vez más -como en vísperas de la época feudal- el hombre parece acercarse a un callejón sin salida: la Modernidad intentó construir una sociedad y civilización antropomórficas -sin Dios- y su resultado fue el "suicidio de Europa", Auschwitz, Katyn e Hiroshima. A la anunciada "muerte de Dios" de Nietzsche siguió "la muerte del hombre" de Levi-Strauss o Foucault y su expresión realista en las "sectas apocalípticas" norteamericanas (como Guyana o Waco), los flagelantes de nuestra era. El hombre -como Séneca y los estoicos de la crisis romana- parece "fatigado", solitario en medio de las multitudes de masas, nadando en el progreso material, agotado, como a fines del "mundo romano"; en la búsqueda de algo perdido (lo trascendente).

En la Modernidad el "hombre liberado" (el nuevo Prometeo) buscó la respuesta a sus angustias y a su deseo de poder en la naturaleza, en la razón y luego en el mundo, en la materia, en la riqueza, en la técnica y aún dentro de sí mismo y...no la encontró. Se creyó Dios manipulando "la creación" y creó Menges y genes clonados. Se liberó de los demonios y las brujas de la "Edad oscura", pero las reemplazó por otras peores; fabricó falsos dioses y los adoró como al becerro de oro (6) llegando a concretar un poder que ya no está en su poder, según la acertada frase de Guardini.

Un psicoanalista coincidiría en que el hombre perdió su centro de referencia y busca ejes de reemplazo, que fueron sucesivamente agotados y reemplazados por otros, en una carrera desenfrenada -como los romanos de la Antigüedad tardía- de la libido dominandi. El hombre actual -como su antecesor antiguo- se creyó ilimitado y se enfrentó con la realidad de sus propios límites, al fracasar sus utopías de "crear" <paraísos terrenales>. Frente a la crisis reaccionó de manera similar: se "sumergió" en los gozos y placeres, en el "buen vivir" -epicureo-; la juventud se hizo "pasotista"(7) .

La elites corruptas, el control de natalidad, el individualismo, el materialismo, el hedonismo no son inventos de la Era Contemporánea, sino que ya se vivieron en otras épocas de decadencia. La crisis de la familia tradicional basada en el pater familiae, los nuevos lazos de parentesco consecuencia de divorcios y separaciones, el intercambio de esposas y parejas, los abortos, la defensa de la homosexualidad y del lesbianismo, las fiestas eróticas (no solo en Hollywood o en los <palacios actuales>) ya se vivieron durante el Imperio romano bajo Heliogábalo y fueron narradas en el Satyricon antes de llegar al vandalismo de los "bárbaros". Los estudiantes se convierten en "vagantes" (goliardos), en los albergues juveniles todos conviven con todos, se alquilan departamentos compartidos y el sexo está a la orden del día y sin trabas.

El hombre -como la rama separada del tallo y sin savia- se secó, perdió la poesía, el arte, el corazón y "se hizo máquina".

Se cumplió el vaticinio del iluminista Le Mettrie. Y al mecanizarse se hizo materialista, y defendió la eternidad de la materia; sufrió la esquizofrenia de separar el cuerpo del espíritu. El hombre "creador" se agotó.

Mientras por un lado "el mundo se hace cada vez más "abstracto", más "inmaterial". La riqueza es en él cada vez menos tangible. Es cada vez más difícil localizar los componentes materiales en la formación del valor"(8) provocando la necesidad de recuperar el orden tendiendo hacia el realismo y a "lo concreto" <medieval>. Así hemos llegado a un grado de escepticismo y hastío tal que los únicos valores que conoce nuestro mundo son los que... se cotizan en la bolsa.

Paralelamente observamos "distinciones cada vez más tenues entre lo permitido y lo prohibido, entre lo moral y lo inmoral, entre la autoridad legítima y los poderes ilegales, entre lo oficial y lo oficioso" (9).

Vivimos nuevamente esa profunda conciencia de inseguridad e incertidumbre, de miedo, propia de los tiempos apocalípticos y más de una vez nos sentimos identificados con San Jerónimo o san Ambrosio cuando exclamaban en su época: mundus senescit, el mundo se acaba.

Ante el caos que se avecina resurgen los mitos "salvíficos": el mito de la juventud que, tras el fracaso de una generación envejecida, -como en los tiempos de Augusto y Virgilio- traerá una nueva edad de oro o el mito redentor que avizora un nuevo "salvador" de la Humanidad, no importa sea Atila o Genserico o el Anticristo (10).

Tenemos la sensación -como dice la película- que el mundo está loco, loco, loco, pero como afirmaba G.K.Chesterton "loco no es el que no tiene razón, sino el que tiene demasiada". El tercer milenio no parece nacer por la razón; nos sobran ideas, pero como precisaba el citado escritor inglés, están descentradas, giran como locas. No será fácil volverlas a su cauce normal...requerirá una nueva "edad oscura" y un parto doloroso que alumbré otro "renacimiento".

Florencio Hubeñák

Notas.-

1. Ver <Ideas e imágenes> del 29 de abril de 1999.
2. Recuérdese el título del libro de Dirk Hanson. Los nuevos alquimistas. Silicon Valey y la revolución microelectrónica. Bs. As. Sudamericana, Planeta, 1984.
3. De robot, término difundido por Karl Capek; del eslavo robota = trabajo.
4. Cfr. Chernobyl y otros.
5. Compárese con el ensayo sobre la moda del renombrado Gilles Lipovetzsky.
6. Cfr. Erich Fromm. Seréis como dioses.
7. Cfr. con el hombre light de Enrique Rojas.
8. Guéhenno, p. 23/4.
9. Minc, Alain. La nueva Edad Media. El gran vacío ideológico. Madrid, Temas de Hoy, 1994.

10. Baste leer los <pregones> de los medios masivos de comunicación rescatando <esotéricas> profecías, como la de Nostradamus y adaptándolas a nuestros días.

Para Ideas e Imágenes:

3- ANTE UNA NUEVA EDAD MEDIA. En los albores del Tercer Milenio.

(tercera parte)

En números anteriores nos interrogamos sobre distintos aspectos del siglo que termina y las características del tercer milenio que alborea, avizorando una <nueva Edad Media>. Allí efectuamos algunas observaciones sugerentes sobre la sociedad que se está estructurando, como también respecto a la relación entre la técnica y el hombre (1). Hoy intentaremos bucear en el aspecto religioso.

Como cualquier referencia a la Edad Media suele comenzar por resaltar su <religiosidad> o su sentido eminentemente <teocéntrico> resulta indispensable incursionar en las perspectivas religiosas de los albores del Tercer Milenio; tema sobre el cual la mayoría de los autores especializados coinciden en percibir que estamos ante un importante movimiento espiritual (<un renacimiento>), el verdadero comienzo de una nueva era (2).

Cuando intentamos profundizar estas observaciones podemos comprobar que de manera similar a la Antigüedad tardía, la intelectualidad contemporánea parece haber entrado en una <etapa de crisis> (osificación); el pensamiento sistemático reflexivo y crítico -y el mundo de las creencias y valores- se ha vuelto demasiado académico y abstracto y por ello ha dejado de ser creíble y de satisfacer las necesidades afectivas y sensuales.

Hoy observamos, en el <campo de las ideas>, un resurgir del <escolasticismo decadente>; así por ejemplo en el marxismo dogmático, las ideas post-modernas (pensamiento light), la lógica estructuralista (que nos recuerda los <juegos de la lógica medieval>) o el nominalismo, expresado en las computadoras. Todo se distingue y clasifica y ya no hay más metafísica. La ciencia parece condenada a acumular conocimientos (cfr. Carl Sagan y las enciclopedias, ahora informáticas) o a experimentar. Como señalaba un colega estamos en la era de la <video-logía>, donde la tecnología reemplaza a la sabiduría inmemorial de los hombres (3). Como señaláramos en el citado artículo anterior, mientras desaparecen los metafísicos, los químicos se aproximan a la alquimia y los astrónomos a la <teología> de los pre-socráticos (4).

Si recordamos que las modificaciones de <cosmovisión> de una época se reflejan entre los pensadores una o dos generaciones antes, la imagen de este fin de siglo concluye -igual que su inicio- con la escéptica <decadencia de Occidente>. La pérdida de fe en Dios (<que -para los intelectuales- ha muerto>) lleva al descrédito de una historia de los hombres (que deja de tener <sentido>) y produce angustia ante un futuro inseguro (como pasara en los albores de la Antigüedad) (5). De algún modo la metafísica (trascendente) se derrumba ante las <ciencias sociales> y luego la <teoría de la

comunicación> (inmanentes), siendo <reemplazada> por un <velo lingüístico> que disfraza la realidad bajo palabras con distinto significado (Cfr. Noam Chomski o la escuela de Frankfurt). Como señalara Marcuse (6) vivimos la reducción del lenguaje a un léxico cotidiano (a <lo elemental> y a <lo concreto>) que lleva a no hacer preguntas (cuestionarse), a no elaborar teorías; a limitarse a <describir lo que pasa>, pero sin tratar de entenderlo [Nos están quitando la molesta carga del pensar]. La teoría es reemplazada por la mera praxis y ésta genera la típica reacción del <hombre agotado>.

Así como a comienzos del Medioevo -cuando Gregorio el magno afirmaba mundus senescit- los hombres actuales, confundidos y angustiados, cansados de tanta pseudo-intelectualidad se aferran a cualquier creencia que les proporcione ciertas "garantías" de seguridad, como lo hacían sus precedentes filósofos <helenísticos> <moralistas> de fines de la Antigüedad. Les preocupa -y angustia- el futuro y buscan las respuestas en lo <misterioso>, en la naturaleza, en el <yo interior>; es la <búsqueda de lo divino>, el <retorno de los brujos>. Han perdido la seguridad y -como señala Duby- retornan los <nuevos> miedos medievales (7).

Hoy observamos la irrupción -casi violenta- del <misterio> en medio de un mundo secularizado -embebido en un racionalismo iluminista-positivista-; vivimos en una sociedad desencantada que genera un re-encantamiento trivial y esotérico de ese mundo, una recuperación del simbolismo y del misterio. El ser humano vuelve a creer en las hadas, los gnomos, los ángeles, los adivinos. Es el triunfo de la irracionalidad subyacente, que resurge en las épocas de crisis de la religión formal. Asistimos a la reaparición de los más antiguos mitos, pero también a una búsqueda del <misterio> entre los científicos, desde la física cuántica hasta la psicología transpersonal, incluyendo los más variados esoterismos.

Hace varias décadas advertía Nicolás Berdiaeff que "un síntoma de que se acerca la Edad Media es la difusión de las enseñanzas teosóficas, el gusto por las ciencias ocultas, la reaparición de la magia. La ciencia misma vuelve a sus fuentes mágicas y pronto tendremos la revelación del carácter mágico de la técnica. La religión y la ciencia empiezan de nuevo a ponerse en contacto y surge la necesidad de una <gnosis>" religiosa. Entramos de nuevo en la atmósfera de lo maravilloso, tan ajena a la historia moderna, y he aquí que vuelve a ser posible la magia blanca y negra" (8). Todos somos testigos de la reaparición de la atracción por la magia, del regreso de los curanderos, adivinos, capaces de percibir el aura y diagnosticar a través de ella enfermedades y el futuro. Muchas veces nos sentimos cerca de los relatos de hadas, brujos y adivinos del mundo medieval (9). Por otra parte la ciencia-ficción surge como la nueva novela de caballería; Batman y Superman son los héroes (supra-humanos) del hombre de la nueva Edad Media.

Como en los comienzos del mundo medieval la religión reconquista un espacio fundamental en la vida humana, a través de un mayor contacto con lo sensible (las emociones, los carismas) y lo concreto (ritos, lo comunitario), en un ambiente donde vuelven a mezclarse magias, creencias y esoterismos (religiosidad popular) con nuevas expresiones místicas y ajustes en las creencias y las instituciones (religión oficial). La religión torna a hacerse <popular> y como en el Medioevo se preocupa más por <lo sensible>; la <racionalización> excesiva de la liturgia eclesial es reemplazada por nuevas liturgias sensuales (músicas, olores, perfumes, cantos, movimientos de manos). La necesidad de una mayor participación <comunitaria> necesita de líderes carismáticos.

Pero como nos advertía Berdiaeff este <renacimiento religioso> "no quiere decir que en la nueva Edad Media triunfará de una manera absoluta, en cuanto a la cantidad, de la religión de Dios verdadero, la religión de Cristo..." (10).

De todas maneras este <renacimiento religioso> presenta matices muy peculiares, de todas maneras más cercanos a la Edad Media que a nuestra Modernidad. Los medios masivos de comunicación nos hablan de una <Era de Acuario>, New Age o religión cósmica (11) como característica de esta nueva religiosidad (12) donde la salvación -experiencia religiosa- apunta más a lo personal que a la misión social. "Es una salvación muy individualizada, y temporal, terrestre y concreta. Por esta razón posee una fuerte encarnación y concreción, pero puede degenerar en la trivialidad mágica de los <crisales milagrosos> y las distorsiones supersticiosas y milagreras" (13).

Parecen surgir por doquier nuevas formas de religiosidad <con una doctrina pasada por el esoterismo de viejas sabidurías y por psicologías no científicas, pero o para psicológicas> (14); los <pseudo-expertos> hablan en terminologías complicadas de nuevo paradigma científico, que pasa por una cosmovisión ecológica e incluye toda expresión <religiosa>, hasta las viejas tradiciones herméticas y concluye en una especie de superecumenismo de conciencia planetaria. Todo ello implica -como en las múltiples corrientes heterodoxas del mundo medieval- la presencia de <lo divino> en toda la realidad cotidiana. Podemos apreciarlo cotidianamente en la magia, el orientalismo (gurús), la ecología, el rock <sacro>, e inclusive en manifestaciones de <lo sacro> en el deporte y en el cine (15).

Coincidimos con la apreciación de Mardones cuando -respecto a la religiosidad que surge- observa: <No desaparece la trascendencia o lo sagrado, sino que se disuelve -como la sal en el agua- convirtiéndose en cobertura de todo lo humano> (16).

Se trata de una verdadera <atmósfera religiosa> respirable en la cotidianeidad; en una medicina <natural> (curandera?), en el regreso a una música unitonal ritual para motivar <estados de ánimo>: cantos dulces, repetitivos, obsesivos, como <un mantra>.

A su vez, así como observamos -en gran medida- un avance de lo comunitario sobre el excesivo individualismo, por otro lado, surgen permanentes grupos (sectas) -de las que conocemos múltiples antecedentes medievales- con características fanáticas e intolerables (fundamentalismo) (17) y vemos como nuevos <profetas> <apocalípticos> o gurús iluminan el mundo (18).

Igualmente advertimos los más sofisticados cultos esotéricos vinculados con un resurgimiento del satanismo (19). En ese mismo contexto debemos ubicar la tendencia a crear <santos laicos> como el Che Guevara, Elvis Presley o Eva Perón y <Robin Hoods> como el Comandante Marcos.

Uno de los matices más medievales de este fin de siglo es indudablemente la aparición de rastros de esperanza mesiánico-milenarista entendida como la expectativa <mítica> de un cambio de época -una nueva era- como respuesta a la crisis, que ciertos grupos <acuarianos> identifican con la llegada del Mesías; en este caso Maitreya, el avatar hinduista.

Pero sin perjuicio de las características institucionales que pudiera asumir la religiosidad adveniente, se acentúan aspectos de una nueva Iglesia <invisible> o espiritualista, en el sentido medieval predicado por Gioachino del Fiore (20) y algunos historiadores de la religión sugieren -de manera coincidente- que <la espiritualidad de la nueva era marcará el fin de las religiones organizadas> (21).

Pero, más allá de todos estos <signos de los tiempos> que se avecinan, y que superan nuestras posibilidades de perspectiva histórica, sin lugar a dudas, en los comienzos del Tercer Milenio -y ello es propiamente medieval- <el hecho religioso deja de ser marginal y se preanuncia en cambio como un hecho dominante> (22).

Florencio Hubeñák

Notas:

1. Ver: <Ideas e imágenes> del 29 de abril de 1999 y del 9 de setiembre de 1999.
2. Cfr., a manera de ejemplo, las interesantes apreciaciones de: Mardones, José María. Las nuevas formas de la religión. Estella, Verbo Divino, 1994.
3. Cfr. el sugerente ensayo reciente del destacado político Giovanni Sartori sobre un homo videns.
4. En la línea sugerida por Werner Jaeger en su <La teología de los primeros pensadores griegos> (México, F:C:E:, 1977). Cfr. Massuh, Victor. La flecha del tiempo. Bs. As., Sudamericana, 1990.
5. En esa dirección los intentos explicativos de Fukuyama sobre el <fin de la historia> -a quien dedicamos varios artículos en este suplemento- o las tesis de Levi-Strauss y Foucault sobre el hombre como una creación del siglo XVIII.
6. El hombre unidimensional. México, Nortíz, 1969, p. 194/5.
7. Duby, Georges. Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos. Sgo de Chile, A. Bello, 1995.
8. Berdiaeff, Nicolas. Una nueva Edad Media. Barcelona, Apolo, 1951, p. 120.
9. Cfr. Cardini, Franco. Magia, brujería y superstición en el Occidente medieval. Barcelona, Península, 1982.
10. Berdiaeff, N. op. cit., p. 81.
11. Ver: Cosco, Giuseppe. Il serpente e l'arcobaleno. La cospirazione del New Age e l'incantesimo del mondo. Udine, Segno, 1998.
12. Para la New Age ver su <catecismo> (Ferguson, Marilyn. La conspiración de Acuario. Transformaciones personales y sociales en este fin de siglo. Bs. As., Troquel, 1989) y nuestro <Raíces ideológicas de la New Age>, en: <Ideas e imágenes> del 21 de diciembre de 1995.
13. Mardones, José María. op. cit., p. 158.
14. idem, p. 129.
15. Cfr. Gómez Pérez, Rafael. Los nuevos dioses. Madrid, Rialp, 1986.
16. Mardones, José María. op. cit., p. 154.
17. Algunos autores lo identifican con el <renacimiento religioso> del Islam y con una <nueva cruzada>, cuyo matiz medieval no hace falta señalar. En otros casos las sectas para recibir a aquellos a quienes ya no atrae el convento.
18. Ver un detallado estudio en: Guerra Gómez, Manuel. Los nuevos movimientos religiosos. Las sectas. Pamplona, EUNSA, 1996.

19. Ejemplos múltiples de manifestaciones <irracionales> de religiosidad como la masacre religiosa de Sharon Tate, el caso del pastor Jones y el suicidio colectivo en Guyana o el auto- incendio en Waco-USA.
20. Lubac, Henri de. La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore. Madrid, Encuentro, 1989, 2 vol.
21. Así Jean Vermette. cit. Cosco, Giuseppe. Il serpente e l'arcobaleno. La cospirazione del New Age e l'incantesimo del mondo. Udine, Segno, 1998, p. 13.
22. Baget Bozzo, Gianni. Il futuro del cattolicesimo. La Chiesa dopo papa Wojtyla. Casale Monferrato, Piemme, 1997, p. 127.

Para Ideas e Imágenes:

4. ANTE UNA NUEVA EDAD MEDIA. En los albores del Tercer Milenio. IV. (cuarta parte).

En tres números del año pasado hemos reflexionado sobre diferentes aspectos del tercer milenio adveniente, avizorando una <nueva Edad Media>. Sucesivamente nos ocupamos del tipo de sociedad que se está estructurando, de la relación entre la técnica y el hombre y de la aparición de una nueva religiosidad. Hoy nos dedicaremos a la estructura política.

Aun los más escépticos pensadores progresistas parecen coincidir últimamente en que la caída del muro de Berlín marcó el fin de una época (histórica). Entre ellos Jean-Marie Guéhenno -en **El fin de la democracia**- señala que esta fecha marca el fin de la era de los Estados-naciones, a la vez que pronostica una nueva era imperial (1).

La ya mencionada descomposición económica, la disolución social, la desestabilización política y la segmentación de las sociedades y estados nacionales en los niveles regionales y locales son algunos de los aspectos más resaltados como índices de esta nueva Edad Media. De este modo se producirá -en términos de Vacca- <un fraccionamiento de los grandes sistemas y su transformación en gran número de pequeños subsistemas independientes y autárquicos> (2).

De estos aspectos nos interesa referirnos especialmente a la disolución del **Estado-Nación**, favorecida por la tecnocracia y el desarrollo económico multinacional (3) y acelerada por la caída <inesperada> del régimen <estatista> soviético.

Ese <viejo Estado> suponía la indiscutida dominación de un territorio por una burocracia centralizada, mientras que ahora el crecimiento de las multinacionales, la expansión mundial de las comunicaciones e intercambios más allá de las fronteras generan nuevas <formas de estado>, semejantes a las existentes en la Edad Media. La negativa del pago de impuesto -y su dificultad de recaudación- es -como lo fue siempre- el primer indicio de la crisis del funcionamiento del <poder central> (estado).

Una rápida mirada al mapa político mundial nos muestra que todavía hoy ese <hipermundo> globalizado -de las multinacionales- es -y será a comienzos del XXI- <una colonia americana donde

ante todo se hablará inglés. Será el campo de expansión casi ilimitado de las empresas y de la cultura americanas> (4).

Este indiscutido dominio de los Estados Unidos de América -fortalecido por la crisis soviética- terminó imponiendo como cosmovisión de la <globalización> -al menos de momento- el llamado por sus <ideólogos> **politically correct** (<pensamiento único>), que en otros términos identificamos como la mentalidad **WASP** (= white, anglo-saxon and protestant).

Continuando con nuestra comparación medieval los actuales dueños de las trasnacionales (empresarios) parecen ser los nuevos señores feudales (ej. Soros), gracias a cuya influencia el Estado - como otrora Roma- pronto se limitará a recaudar impuestos, pero también a facilitar la labor económica de sus feudatarios multinacionales. Para ello no se necesitarán políticos profesionales, bastará con buenos administradores que representen los intereses de los verdaderos señores (feudales) que se ocultan trás el poder político. Una vez más, como durante la decadencia del Imperio romano, el poder formal no coincidirá con el poder real y como en la Edad Media se borrará la <divisoria entre lo público y lo privado>.

Otro elemento clave del Estado moderno -la frontera- perderá su importancia... será móvil, casi virtual; primero en el campo de lo <económico> y luego se internacionalizará el resto hacia la cultura global (5).

Hoy podemos observar cómo la caída del muro de Berlín y de la Unión Soviética provocó un vacío similar a la <caída> de Roma ante los bárbaros; solo quedaba la disyuntiva de llevarles su civilización o combatirlos. Algo similar le pasa hoy a los U.S.A.

Mientras Los Estados Unidos -como Roma- crecen a costa de sus vecinos (Méjico y Canadá), los políticos del <Tercer mundo> acuden -como los bárbaros- a los U.S.A. para pedir la aprobación de su candidatura presidencial en sus respectivos países.

Paralelamente los Estados Unidos asumen la función <romano-imperial> de <gendarmes del mundo> y se sienten con el derecho de castigar a todo país que desobedezca las reglas del nuevo orden internacional, impuesto tras la desaparición de la bipolaridad (USA-URSS)" (6).

Pero al igual que Roma en su época, los U.S.A. aparecen hoy como "un gigante con pies de barro". El nuevo Imperio -o la República imperial- "se desmorona", aunque solo las miradas perspicaces advierten los rasgos internos de su descomposición, que tampoco se veían a simple vista en la U.R.S.S. de los <sesenta> ni en la Roma de los Antoninos.

La república imperial -como su ancestro romano- combate en varios frentes a la vez; soporta la presión fronteriza de los <nuevos> "bárbaros" (no necesariamente incultos) que aportan otras costumbres y se defiende de la <invasión> de valores ajenos, favorecidos por los bárbaros <de adentro> (marginados o contestatarios).

Diariamente observamos -en el mapamundi de Occidente- como aumenta la <marcha de los bárbaros>; los cambios masivos de población ya son -como en la Antigüedad tardía- permanentes y los <nuevos bárbaros> (el llamado Tercer Mundo) van ocupando los **limes** de la civilización occidental que -como bien expresara Guéhenno- se parecen cada vez más a los desdibujados márgenes del limes romano que a las líneas precisas de la era de las naciones (7).

Una vez más los cambios masivos de población y la energía migratoria surgen del corazón de la superpoblada China (8) reinstalando el horizonte del <peligro amarillo> cuando China despierte.

"...la probabilidad de nuevas migraciones de pueblos, identificando gratuitamente a los chinos de hoy con los godos, los ávaros o los hunos" (9).

Nuevamente tenemos los **barbari ad portas** favoreciendo la angustia de la inseguridad más allá de las fronteras y el miedo al extranjero -percibido (como en tiempos medievales) como un desconocido impredecible.

A manera de Roma, Estados Unidos -convertido aceleradamente en un gran estado <global> integrado por múltiples nacionalidades: de origen hispano, chino, etc.- trata de integrar a <caudillos> bárbaros -y a sus hijos- al sistema, educándolos en Oxford, USA o Moscú para que al regreso a sus países de origen fueran los <personeros> del Imperio. Pero esta <integración> -como en Roma- no garantiza la paz ni aleja las <migraciones> (no invasiones) bárbaras. Muchos de ellos -como los <generales> bárbaros- se convierten en gobernadores y jefes militares (Colin Powell, Shughashili, Madelaine Korbel de Albright).

Hoy no cabe duda que la **pax americana** (como la pax augustea) -que lograra una unidad económica, política, ideológica (light), artístico-cultural y de costumbres- tampoco será eterna y la propia incapacidad política de los U.S.A. está generando factores de poder alternativos y es probable que "lo mismo que a la caída del Imperio romano, se asista a la lenta rebelión de las regiones periféricas contra el centro, es decir, de todos los demás contra Occidente" (10). Es muy probable que los historiadores asistamos una vez más al "suicidio" imperial que señalara Rostovzeff, disfrazado de <suicidio de las naciones>. Ya se avizora, igual que a fines del imperio romano, cómo la <cosmovisión> está en crisis y nuevos <cultos exóticos> tratan de imponerse para sustituirla (marxismos mesiánicos, teología de la liberación, distintas expresiones del hinduismo, sectas y religiosidades de la **New Age** o fundamentalismos de raíz musulmana) (11).

Rufin, siempre adoptando los ejemplos de la historia romana, compara la época actual con la época del emperador Dioclesiano; quien generó un sistema tetrárquico de varios centros de poder. Según este autor la actual tetrarquía estaría compuesta por U.S.A., Europa, Rusia y Japón (12).

La caída de la U.R.S.S. -que como señaláramos en reiteradas ocasiones no debe confundirse con el <fin del marxismo>- nos permite reencontrar -de alguna manera- el mecanismo <medieval> en la descomposición de los grandes estados contemporáneos.

Encontramos un claro modelo en Minc cuando describe la Rusia actual: "en el centro, un poder simbólico...que detenta aparentemente la soberanía y que hereda la tradición histórica rusa. A su alrededor, una serie de centros de decisión autónomos, llámense regiones, conglomerados industriales o técnicos, dirigidos por grandes señores en negociación permanente con el soberano moscovita, que no aceptan determinadas órdenes y se consideran los únicos jueces de los intereses de sus territorios" (13).

La caída de la <nuevas Romas> no produjo -como se afirmara erróneamente- el resurgimiento de las naciones -sino de las <regiones naturales> -basadas en la ancestral concepción espacial de <patria>, pero entendida como una <región ampliada>- a la manera medieval (confundible con los modernos y muchas veces prefabricados Estados-nación) (14).

Recordemos además que por el vacío generado por el desmembramiento de la U.R.S.S. Alemania "intenta volver a ser una potencia autónoma en Europa central, recuperando los territorios donde residen aquellos a quienes considera aún como alemanes" (15).

Como bien explica Minc: "De esta forma se van formando nuevas órbitas, con un país central próspero y una serie de satélites pobres y ávidos de dar trabajo a sus ciudadanos. Es el modelo típico del espacio económico de la Edad Media, tal como lo estudió Braudel, el que se instaura de nuevo" (16).

La situación acelera el intento de de los países europeos por generar una <unidad> que de algún modo recuerda el Imperio carolingio. Minc nos expone como se está reconstruyendo <de hecho> -bajo la mirada vigilante y la ayuda financiera de Alemania- la **Mittleeuropa** o el Imperio austro-húngaro con Croacia, Eslovenia, Hungría, Bohemia y Silesia o la Prusia polaca. económica y culturalmente alemana, pero aun no políticamente. Un nuevo <Sacro Imperio> (pero sin lo sacro) (17). En otro aspecto -señalan los estudiosos- "el Estado, arrastrado por la revolución tecnológica y la globalización de los mercados, será casi inmaterial, virtual" (18). Y así "sólo queda por inventar una república sin territorio, fuera de las murallas, diaspórica. Una república nómada a la que cada cual pueda tener derecho a pertenecer, sin que un día lejano aún se pueda incluso excluir la pertenencia a otras entidades colectivas" (19). Como en la Edad Media "...todo será móvil por la sencilla razón de que todo será precario...Los valores del nomadismo serán las de las sociedades constantemente en la brecha y a caballo entre dos mundos..." (20).

Paralelamente aumentan los conflictos bélicos regionales que el <Imperio> no controla, como en Turquestán, Afganistán, Irán, los Balcanes, que parecen luchas de bandas medievales. Allí el estado de derecho cede el lugar a los jefes locales con sus vasallos, quienes ejercen el verdadero poder y como en el Medioevo solo reconocen mandos simbólicos al poder central.

Estos desajustes y la impotencia generalizada para estabilizar y resolver las profundas crisis -cuyas manifestaciones analizaremos en artículos precedentes- llevarán a los <agentes del mercado> a la conveniencia de imponer un poder central (imperio) que garantice la tranquilidad y la ideología necesarias para sus actividades (21). Así "tras muchos milenios de espera, puede que veamos entronizarse a un auténtico Rey del Mundo, cabeza del Imperio y fundador de una futura dinastía de reyes universales" (22). Será el <renacimiento del Imperium> y -finalmente- tendremos -como predijera Warburg- el gobierno mundial por consentimiento o por conquista (23). Por otra -como predijeron Pauwels y Bergier en **El retorno de los brujos** "es posible, es probable, que la Sociedad Secreta, sea la forma futura de Gobierno" (24).

El nuevo Imperio <medieval> (no romano) necesita una <autoridad> que tenga a su disposición los recursos mundiales para el progreso social y económico de los pueblos, un ejército internacional que reemplace a los ejércitos nacionales y una Corte de justicia ante la cual pueda conducir a cualquiera que conspirara contra la paz del mundo.

Finalmente, el nuevo Imperio -como su ancestro medieval- ni siquiera requerirá un centro político real (Aquisgrán?) -solo simbólico, ya que "aspectos fundamentales de psicología colectiva aconsejen fijar algún centro o sede simbólica, alguna suerte de capital mundial que lucirá como símbolo de la omnipresencia e inapelabilidad del poder del Gobierno mundial" (25).

En cuanto a su ideología o cosmovisión no podemos predecirla, pero resulta de interés observar que el ruso Gorbachov dirige una comisión que está elaborando una **Carta de la Tierra** propuesta por el Consejo de la Tierra para sustituir los Diez Mandamientos. Según Gorbachov es <el manifiesto de una nueva ética para un nuevo mundo>, un verdadero <Decálogo de la Nueva Era>. <Estos nuevos conceptos -dijo Gorbachov- se deberán aplicar a todo el sistema de ideas, a la moral y

la ética y constituirán un nuevo modo de vida. El mecanismo que usaremos, será el reemplazo de los Diez Mandamientos, por los principios contenidos en esta Carta o Constitución de la Tierra> (26).

Como lo declararon en Rio de Janeiro en 1997, los redactores de la Carta están dispuestos a convertirla en <la única agenda para el gobierno mundial>.

Rufin precisa que la ideología del liberalismo-democracia-capitalismo sintetizada hoy como "los derechos humanos" caracteriza al limes, mientras que el pragmatismo es la política a seguir con respecto al Sur y según uno de sus referentes más importantes "uno de los nombres algo anticuados que se da a la fraternidad, utopía del poscapitalismo. La solidaridad seguirá siendo su principio...Defenderá la constitución de gobiernos continentales y después de un gobierno mundial" (27).

Tendremos un nuevo Imperio medieval y una nueva cosmovisión -que no será <teocéntrica>, sino <ecocéntrica>. Ya no será Dios el centro de la creación, ni siquiera el hombre, sino el ecosistema.

Florencio Hubeñák

Notas

1.- Guéhenno, Jean-Marie. El fin de la democracia. Barcelona, Paidós, 1995, p. 12 y 14.

2.- Vacca, Roberto. La próxima Edad Media. Madrid, Editora Nacional, 1973, p. 24.

3.- Según la revista <Fortune> del 7 de agosto de 1995, 435 de las 500 transnacionales más importantes pertenecen a los países del grupo de los siete: 151 son estadounidenses, 149 japonesas, 44 alemanas, 40 francesas, 33 británicas, 11 italianas y 5 canadienses.

4.- Attali, Jacques. Diccionario del siglo XXI. Barcelona, Paidós, 1999, p. 170. De manera similar para Guy Sorman "la globalización es un concepto equívoco, en la mayoría de los casos no es otra cosa que la <americanización> con un disfraz del imperialismo, acaso inconsciente, no deliberado, de Estados Unidos" (cit. Sánchez Sorondo, M. El ocaso de las naciones?, en: El Estado en la aldea global. Bs. As, ABRA, 1997, p. 92).

5.- El <medievo global> de Held en <La democracia y el orden global>.

6.- Casos Bosnia-Herzegovina, Iraq, Somalia. Cfr. Ander-Egg, Ezequiel. Reflexiones en torno al proceso de mundialización-globalización. Bs. As., Lumen, 1998, p. 30.

7. Guéhenno. op. cit., p. 78/9.

8.- Que como explicara hace varias décadas su líder Tsiao-ping trabaja para el siglo XXI.

9.- Vacca, R. op. cit., p. 25.

10. Attali, J. op. cit., p. 82.

11.- Cfr. nuestro artículo anterior.

12. Rufin, Jean Ch. El imperio y los nuevos bárbaros. Madrid, Rialp, 1993, p. 160.
13. Minc, Alain. La nueva Edad Media. El gran vacío ideológico. Madrid, Temas de Hoy, 1994, p. 27.
- 14.- A manera de ejemplos casos como la Padania, Gales, Escocia o los casos yugoslavo, soviético o checoslovaco, Bélgica, Suiza o Cataluña o la Alemania de la línea Oder-Niese. Cfr. García Delgado, Daniel. Estado-Nación y globalización. Barcelona, Ariel, 1998, espec. p. 19.
- 15.- Como describe Attali: "los polacos que tengan un pasaporte alemán (al amparo del art. 116 de la Constitución) podrán un día, si la situación económica en Polonia lo justificara, votar de manera perfectamente democrática la unión de su región a Alemania. Los rusos -de origen alemán o no- podrán hacer lo mismo. En este caso hipotético, Alemania aprobaría el voto democrático de tal o cual región del este que pidiera su anexión..."(Diccionario, p. 34). Por otra parte recordemos que ya se fagocitó la Alemania del este.
- 16.- Minc, op. cit. p. 43.
- 17.- No sería totalmente absurdo preguntarnos qué papel le cabría al Papa en este esquema?].
- 18.- Attali, J. op. cit. p. 126.
- 19.- idem, p. 291.
- 20.- ibidem, p. 240. Cfr. Minc, p. 82.
- 21.- Cfr. Attali, J. op. cit. p. 254 y p. 160.
- 22.- Salbuchi, Adrián. World Government. Política y poder en el siglo XXI. Bs. As., del autor, 1995, p. 255.
- 23.- cit. Virion, Pierre. El gobierno mundial y la contra-Iglesia. Bs. As, Cruz y Fierro, 1965, p. 185.
- 24.- cit. Virion, P. op. cit. p. 187. Baste mencionar que la Comisión para la Gobernabilidad Global está elaborando el proyecto de Carta para la Democracia Global. En setiembre de 2000, en la Cumbre del Milenio, la Carta para la Democracia Global, será presentada ante la asamblea de la ONU para asegurar el <futuro de la tierra>. El proyecto, que está en elaboración, se financia con las donaciones que llegan al One World Trust... Como la ONU es el órgano del nuevo gobierno mundial, se busca asegurar el <carácter democrático> de ese gobierno con la incorporación de la sociedad civil (ONG's = Organismos No Gubernamentales) en la toma de decisiones al más alto nivel; y que esas decisiones sean tomadas en base a los Derechos Humanos y <que no estén dictadas por grupos exclusivos (grupo de los 8, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, etc) a puertas cerradas> (Cfr. Sanahuja, Juan. Noticias de la ONU. Gaceta 275. dic. 1999). Son sus antecedentes: La Cumbre de la Tierra de Rio (1992) y su documento base la Agenda 21; la Carta de la Tierra; la Real World Coalition; el Llamado de Earth Action para un Mundo Seguro; la Coalición Global para la Democracia Mundial 2010, la Agenda para la Paz de La Haya (1999) <para reemplazar la cultura de la guerra por la cultura de la paz>; los documentos de las Cumbres y Conferencias Internacionales de New York (Declaración de Derechos del Niño), Viena (Derechos Humanos), El Cairo (Población y Desarrollo); Copenhague (Desarrollo Social), Beijing (Sobre la Mujer) y Estambul (Habitat II) <que han impuesto globalmente los temas de la equidad de género, la familia y los derechos sociales>; la Comisión Internacional sobre Derechos y Obligaciones <que está haciendo el código de Human Duties and Responsibilities (Responsabilidades y Derechos Humanos) y la Corte Criminal Internacional (Estatuto de Roma) <que refuerzan la ley criminal internacional>. Preven <establecer una Fuerza Militar ONU de Reacción Rápida para mantener la paz ante las crisis, las graves violaciones de los derechos humanos y contra los crímenes de agresión y genocidio>. Ello apunta a <fortalecer el concepto de ciudadanía mundial basado en el respeto y la educación en la Declaración Universal de Derechos Humanos y todos los instrumentos internacionales de Derechos Humanos, incluidos los seis tratados sobre derechos económicos, sociales y culturales, derechos civiles y políticos, discriminación racial, discriminación contra la mujer, convención de derechos del niño, convención sobre la tortura y las convenciones sobre el genocidio, los

refugiados y condiciones de trabajo>. Finalmente <establecer una Corte Internacional del Medioambiente para reforzar los tratados sobre conservación del ambiente y proteger los bienes globales comunes>]

25.- Salbubcchi, A. p. 154.

26.- Sanahuja, J. Noticias de la ONU. Gaceta 82. 13 de agosto de 1998.

27.- Attali, Jacques. op. cit. p. 314.

Bibliografía:

- Eco, Umberto- Colombo, Furio-. Alberoni, Fco- Sacco, Giuseppe.

La Nueva Edad Media. Madrid, Alianza, 1974.

- Rufin, Jean Ch. El imperio y los nuevos bárbaros. Madrid, Rialp, 1993.

- Berdiaeff, Nicolas. Una nueva Edad Media. Barcelona, Apolo, 1951e.

- Guéhenno, Jean-Marie. El fin de la democracia. Barcelona, Paidós, 1995.

- Duby, Georges. Año 1000, año 2000. La huella de nuestros miedos. Sgo de Chile, A.Bello, 1995.

- Minc, Alain. La nueva Edad Media. El gran vacío ideológico. Madrid, Temas de Hoy, 1994.